



go, tras varios años y no menos incidentes desgraciados, Jean recibió una carta instándole a regresar a Francia. Asuntos familiares ineludibles requerían su atención, pues su padre había fallecido. Él se adelantaría

el cielo y que ocultaban con su espesor las rutas hacia ningún lugar y de animales que ni siquiera se encontraban en los libros. Incluso en lo más profundo de la selva habitaban tribus de hombres y mujeres a los que

UN AMOR DE NOVELA

Retrato de Isabel Gramesón en un vitral del Castillo de Igny en Francia. Jean Godin des Odonais, su esposo, era un cartógrafo y naturalista de ese país. Su historia de amor inspira la novela de la autora de este texto.

y regresaría a Europa siguiendo la ruta de la Amazonia que La Condamine había emprendido para regresar al viejo continente en 1743, acompañado del gran científico riobambeño Pedro Vicente Maldonado, e Isabel le seguiría cuando sus circunstancias fueran más propicias ya que se encontraba en estado de buena esperanza.

SIN NOTICIAS DE JEAN

A la dura despedida siguieron meses de angustia al no recibir noticias de Jean. Todo era oscuridad, miedo e incertidumbre para Isabel. Y cuando ya no le quedaba nada, cuando todo estaba perdido, tomó la decisión más importante de su vida. Ir en su busca atravesando la peligrosa y desconocida ruta de la Amazonia, olvidándose del miedo y del dolor para tratar de reencontrarse con él.

El general Gramesón, que ya era un anciano, no quiso dejarla sola en tan magna aventura y decidió acompañarla y, junto a él, sus dos hermanos; Juan, sacerdote agustino y Antonio, dedicado al cobro de alcabalas, que viajó con su hijo Martín, de apenas 6 años. Josefa, la más joven de los hermanos, permaneció en Ecuador junto a su familia. A la comitiva se unieron también varios porteadores indígenas y los criados de la familia, Juanita y Joaquín.

Ninguno pudo imaginar siquiera lo que aquel peligroso viaje iba a depararles. Desde que el famoso conquistador español Francisco de Orellana desembarcara, en 1542, junto a sus hombres, en el océano Atlántico, siendo así los primeros europeos en cruzar el río Amazonas, muchas y muy terribles historias se narraban de ese lugar tan desconocido como insostenible. Algunas de ellas hablaban de que su nombre se debía a un grupo de mujeres guerreras e indómitas que habían atacado, con cerbatanas y flechas desde una de sus orillas, a la expedición del ilustre extremeño.

Además, esa parte de la tierra sufría inundaciones crecientes, sus bosques estaban plagados de árboles que acariciaban

los europeos llamaban «salva-je» y que se decía cortaban la cabeza a sus enemigos para después reducirla y evitar así que su fuerza y poder se extendieran hasta el más allá.

De este modo, la aventura de Isabel y los suyos se convirtió en una trampa mortal, en una tumba de desdicha y sufrimiento que acabaría por abocarlos a todos a la desgracia. Sin embargo, en medio de la locura, de la sinrazón y de la muerte, el ser humano aún puede ser capaz de reconocerse así mismo, de echar la vista atrás y de restaurar las heridas abiertas. La selva mataba de muchos modos e Isabel lo había comprendido. ¿Quién en su sano juicio hubiera pensado siquiera que una mujer de buena familia y bien posicionada podría jamás emprender una aventura semejante?

Lo que allí ocurrió nunca llegó a conocerse del todo, pero sí sabemos que las consecuencias fueron devastadoras para todos. Por eso la historia de Isabel Gramesón sigue siendo aún hoy en día una mezcla de leyenda y realidad que ha sido ahora novelada en *La criolla del Amazonas* (Plaza & Janés). La aven-

La aventura de Isabel y los suyos se convirtió en una trampa mortal, en una tumba de desdicha y sufrimiento...

Su marido se había adelantado, tomando la ruta que La Condamine había emprendido para regresar a Europa en 1743

tura de la primera mujer que desafió las reglas establecidas y que se lanzó a la búsqueda del amor de su vida, sin saber si aún seguía vivo. Una aventura insólita, imperecedera, fruto de la pérdida, de la desesperación y del miedo a no haber vivido.
@AliciaVallina

«La criolla del Amazonas» (Plaza & Janés), de Alicia Vallina, sale a la venta el 9 de noviembre

Por Alicia Vallina

El domingo, día del Señor y 1 de octubre de 1769, Isabel Gramesón partió de la localidad ecuatoriana de Riobamba para no regresar jamás a su hogar. El primer tramo del viaje debía hacerlo a pie hasta llegar a Baños de Aguasanta. Luego seguiría también por tierra hasta el río Bobonaza (que encontraría en el poblado de Canelos) y de ahí, en canoa, hasta Andoas. Entonces, el viaje seguiría hasta llegar a Loreto. Sin embargo, el infortunio y un sinfín de desgracias vendrían a truncar la descabellada aventura de esta mujer que, sin proponérselo, ha pasado a la historia por ser la primera en atravesar parte de la Amazonia ecuatoriana.

Isabel era hija del general de origen francés y nacimiento gaditano Pedro Manuel Gramesón, quien marchara a América, con apenas 19 años, para labrarse un buen futuro en las llamadas «colonias», gracias a su amistad con José de Améndariz, I marqués de Castelfuerte y virrey de Perú. En la ciudad de Guayaquil contrajo matrimonio con Josefa Pardo de Figueroa, de quien tuvo cuatro hijos: Juan, Isabel, Antonio y María Josefa.

Nuestra protagonista había nacido en enero de 1728 y, con apenas 14 años, contrajo matri-

La primera mujer que atravesó la Amazonia (por amor, en 1769)



Su vida, hasta ahora bastante desconocida, es recuperada en la novela *‘La criolla del Amazonas’*. La autora nos cuenta su historia: hija del general gaditano Gramesón, se casó a los 14 años y decidió cruzar la selva después de que su marido lo hiciera antes reclamado por una herencia en Francia

monio con el aspirante a científico Jean Godin des Odonais, (él contaba 28), primo del insigne Louis Godin, uno de los más ilustres miembros de la Academia de las Ciencias de Francia. Éste era el líder, junto al matemático y geógrafo Charles Marie de La Condamine, de la expedición organizada, en 1735, por la prestigiosa academia francesa con destino al Ecuador (perteneciente al Virreinato de Perú) y, por tanto, a la corona española que, en ese momento, recaía sobre el primer rey borbón, Felipe V) que tenía como misión calcular cuánto media un grado de latitud allí y así determinar, de una vez por todas, la forma de la Tierra. Este proyecto se completaría con otra expedición a Laponia (que saldría de Rouen) para realizar la misma medición, pero esta vez tomando datos en la zona polar.

Los primos Godin partieron entonces hacia tierras ecuatorianas y allí, aunque desconocemos las circunstancias de su encuentro, se enamoraron y casaron Isabel y Jean en el mes de diciembre de 1741, en el colegio dominico de San Fernando de Quito. Poco tiempo después la expedición se desmanteló por falta de financiación y de entendimiento entre los miembros de la comitiva y Jean decidió permanecer con su esposa en Quito alimentando su esperanzado matrimonio. Sin embar-